

A P E N D I C E

P A R T E I.

ORIGEN DE LA CIVILIZACION MEXICANA.—SU ANALOGIA
CON LA DEL ANTIGUO MUNDO.

Quando los europeos tocaron en las playas de América, es como si hubiesen llegado á otra planeta; tan diverso así era todo lo que veian, de lo que siempre habian visto. Conocieron entónces multitud de planta y especies de animales, de que ántes no tenian idea; y el hombre, el señor de todo lo creado, era tambien nuevo y estraño por su complecion, lengua é instituciones. † En suma, la Amé-

† Los nombres de muchos de los animales del Nuevo Mundo, han sido tomados de los del Antiquo; mas las especies son muy diferentes. Un eminente naturalista dice: "cuande los españoles desembarcaron en América, no encontraron ni un solo animal que

rica era exactamente lo que con énfasis llamaron un Mundo Nuevo. Enseñados por la fé que profesaban, á considerar á todos los hombres como descendientes de un solo tronco, experimentaron las mas vivas dudas en cuanto á la manera con que habrian sido pobladas estas distantes y apartadas regiones. Igual curiosidad aquejaba á sus compatriotas del otro lado de los mares; y todos los literatos europeos agotaban las fuerzas de su espíritu en busca del modo mejor el resolver este interesante problema.

Algunos, fundados en la existencia de animales, imaginaron que los dos continentes habrian estado unidos por el Norte, de manera que se comunicasen fácilmente el uno y el otro.¹ Otros, tropezando en la dificultad de trasportar habitantes de los trópicos á regiones polares, revivieron la antigua opinion del Atlante de Platon, ó de la enorme isla sumergida ahora bajo las aguas, que un tiempo se estendia desde las costas de Africa, hasta las orientales del nuevo continete: ellos veian los vestigios de esta gran convulsion de la naturaleza, en las islas esparcidas por todo el Pacífico, y que can-

conociesen; ni uno de los cuadrúpedos de Europa, Asia ó Africa." Lawrence. lecciones sobre la fisiología, zoología ó historia natural del hombre (Londres, 1819) pág. 250.

1 Acosta, lib. 1 cap. 16.

sideraban como las cúspides de otras tantas montañas de un vasto contiiente, sepultado ahora bajo los mares.¹

Algunos, no creyendo en estas catástrofes geológicas de que no habia ninguna memoria, suponian que los animales habian venido á este continente, atravesando el Océano por diversos medios: las aves de alto vuelo, hendiendo los aires, por la distancia mas corta; los cuadrúpedos domesticados, con los primeros pobladores; y las fieras, como tigres, osos y otros semejantes, tambien de esta suerte, trasportados cuando jóvenes para diversion y recreo de aquellos. Otros, sostenian la opinion (igualmente probable que la anterior), de que los ángeles que cuidaron de la preservacion de la Arca, cuidarian igualmente de distribuir los animales encerrados en ella, por todas las partes del globo terráqueo.² ¡Tales son los delirios á que llegaron aún hombres pensadores, por solo el empeño de conciliar la interpretacion literal de las Escrituras, con los fenómenos de la naturaleza! La filosofia de tiempos posteriores enseña que no es alejarse de aquella sagrada

1 El Conde Carili despliega mucha sagacidad ó instruccion en defender la famosa tradicion egipcia que refiere en su Timaeus-Platon, de cuya buena fé no muestra ninguna desconfianza el filósofo italiano. (Cartas Americanas, tom. II, cartas 36-39.)

2 Garcia. Origen de los indios del Nuevo-Mundo. (Madrid de 1279), cap. 4.

3 Torquemada, Monarqu. Ind. lib. 1, cap. 8.

autoridad, admitir que las nuevas especies de animales posteriores al diluvio, fueron creadas nuevamente en aquellos climas á que eran adecuados segun sus costumbres y hábitos. ¹

Respecto del hombre no hay las mismas dificultades que respecto de los animales inferiores, porque él está criado por la naturaleza para habitar en todas partes: bajo el sol abrasador de los trópicos y en la helada atmósfera del Norte: él recorre indiferentemente los arenales del desierto, los yermos de las nieves polares y el inmenso Océano: no le intimidan ni los montes ni los mares, y con la ayuda de la mecánica emprende viajes que harían perecer aun á las aves de mas alto vuelo. Sin necesidad de penetrar hasta esas altas latitudes del Norte en que los continentes americano y asiático solo distan cincuenta millas uno de otro, puede el habitante de la Tartaria oriental ó del Japon, conducir su barquilla de isla en isla, casi sin apartarse de las playas de América y sin estar nunca en el mar mas de

¹ Prichard, investigaciones sobre la historia física del hombre (Londres 1826) vol. 1, pág. 81 et sequentes.

Esta hipótesis cuenta en su apoyo con una autoridad ortodoxa de respetable antigüedad, San Agustin, quien lisamente confiesa la opinion de que "del mismo modo que por mandato de Dios, produjo la tierra en tiempo de la creacion, animales vivientes propios de cada clima, así puede haberlos producido despues del diluvio, en aquellas islas demasiado apartadas del continente." *De civitate Dei*, en sus obras. (Paris 1636) tom. V., pág. 987.

dos dias seguidos. ¹ La comunicacion es algo mas difícil del lado del Atlántico; mas allí, la Zelandia fué ocupada por europeos muchos siglos ántes del descubrimiento de Colon, y el tránsito de Zelandia á la América es comparativamente fácil. ² Fuera de estos caminos, hay abierto otro en el Pacífico, por las numerosas islas en que abunda.

Esplicar el origen de la poblacion de América no es tan difícil, como lo es esplicar la de estos puntos aislados; mas la esperiencia enseña que mas fácil puede haber sido la comunicacion aun con estos. ³ Bien puede el salvaje atravesar el O-

¹ Beechey, viage al Pacífico y al estrecho de Beering (Londres 1831) parte 2, Apéndice Humboldt, Exámen crítico de la historia de la geografia del Nuevo continente, (Paris 1837) tom. II. pág. 58.

² Cualesquiera que hayan sido las dudas que hubo en un tiempo acerca del viage de los hombres del Norte, en el siglo XI, á las costas del gran continente, despues de que la sociedad Real de Copénhague ha publicado ciertos documentos originales, la mayor parte de los literatos admiten como seguro aquel viage. Véase particularmente las antigüedades americanas (Hufuiac, 1837) pp. 16-200. Lo que no se sabe acertivamente es qué tanto se internaron hácia el Sur.

³ Probablemente no hay ejemplo mas notable de comercio directo entre dos países muy distintos, que el que cita el Capitan Cook que encontró en la Nueva Zelandia habitantes que no solo hablaban la misma lengua, sino que profesaban la misma religion que los de Olaheite, distante mas de dos mil millas.

La comparacion de los dos vocabularios establece el hecho indubitavelmente. Viages de Cook, Dublin 1784, vol. 1, lib. 1 cap. 8.

céano en su piragua aun por centenares de leguas, viviendo de la lluvia del cielo, y de la pesca.¹ De esto no son raros los ejemplos; y seria extraño que esos barcos errantes no hubiesen tocado algunas veces con el inmenso continente, que sin interrupcion se estiende casi de polo á polo. Sin duda alguna la historia nos podria revelar mas de un ejemplo de hombres que arrojados á las costas de América, habrán mezclado su sangre con la de los primitivos pobladores de estas regiones.

La verdadera dificultad no consiste en saber, cómo pudo venir á América un hombre, sino en saber de dónde vino. Examinando la vasta estension del Nuevo Mundo, se ve que encierra dos grandes familias: la una en el estado mas rudo de la civilizacion, compuesta de cazadores; y la otra, casi tan adelantada en civilizacion como los imperios semi-

1 El elocuente Lyell termina una enumeracion de algunos ejemplos extraordinarios y bien comprobados de esta especie, haciendo la siguiente observacion. "Si sucediera ahora que desapareciera toda la especie humana, con escepcion de una familia habitante del Antiguo ó del Nuevo Continente, de la Australacia, ó aun de un islote de coral de las del Pacifico, se debe tener por cierto que sus descendientes (aun suponiéndolos tan rudos como los isleños del Sur ó los esquimales,) se estenderian con el curso del tiempo, por toda la tierra; debido esto en parte á la tendencia que tiene la poblacion á difundirse mas de lo que puede alimentar el suelo en un espacio dado, en parte, á las desviaciones accidentales que las mareas y las corrientes hacen padecer á las embarcaciones llevándolas á playas distantes. Principios de geología, (Londres, 1832) vol. II, pág. 122.

cultos del Asia. Probablemente aun esta última ignoraba que habia otra en los otros continentes de América, y tampoco tenia contacto alguno con las tribus bárbaras de que estaba rodeada. Con todo, tenian tanto entre sí estas tribus semicultas, como con las tribus salvages, cierta semejanza comun que distinguia á las primeras de los habitantes del Antiguo Mundo.

Tenian un aspecto y organizacion física muy parecidos, ó al ménos mas uniformes de lo que suelen ser los de las naciones diversas de todo el mundo: tenian usos y costumbres análogas, y hablaban lenguas de construccion semejante, que se distinguian curiosamente de las que se hablan en el hemisferio de Oriente.

¿De dónde procedia, pues, la civilizacion de esos pueblos; ya algo cultos? ¿Era simplemente el desenvolvimiento del carácter indio, que en las altas latitudes del Norte, resiste á todas las tentativas hechas por introducir una civilizacion permanente? ¿Pertenece á una raza naturalmente mas apta, y que por sus propios esfuerzos progresaba? En suma, ¿era indígena ó hasta cierto punto imitada de los pueblos de Oriente? Si lo primero, ¿cómo explicar la singular coincidencia de instituciones y creencias respecto del Mundo Antiguo? Si oriental, ¿cómo dar cuenta de la gran semejanza de lengua y la ig-

norancia de algunas de esas artes sencillas y útiles que basta haber aprendido una vez para no volverlas á olvidar?... ..

Es el enigma de la esfinge, que ni Edipo mismo tenía habilidad bastante para resolver. Sin embargo, esta cuestión ofrece un interés profundo para todo el que quiere estudiar á fondo la especie humana. Esta es la causa porque desde que se descubrió la América, hasta nuestros días, la solución del problema ha ocupado á los sabios. Hoy los monumentos descubiertos en la América central han dado nuevo impulso á las investigaciones y dado la probabilidad [y aun se pudiera decir la certeza] de explicar todos los hechos mejor de lo que se ha hecho hasta aquí, con solo admitir la comunicación con el otro hemisferio.

No es mi intento añadir nuevas páginas á los tomos ya escritos sobre este punto inagotable: este asunto, dice un escritor filósofo que ha trabajado mas que ningun otro en la revelación del misterio, este punto es demasiado especulativo para pertenecer á la historia y casi ni aun á la filosofía.¹ Mas sería dejar trunca mi obra, no presentar al lector

¹ La cuestión general sobre el primitivo origen de los habitantes de un continente excede de los límites de la historia, y acaso aun de la filosofía. Humboldt, *Essai politique*, tomo I, pág. 309.

los medios de que juzgue por sí mismo, cual es el verdadero origen de la civilización que hemos descrito, y no hacerle notar los puntos de contacto entre ella y la del antiguo continente. Al tratar la materia me reduciré únicamente á lo que constituye mi asunto, los mexicanos, ó á los que de un modo ú otro tengan que ver con ellos: me propongo, además, no insistir mas que sobre las verdaderas semejanzas, aquellas que son por sí mismas evidentes; descartándolas en cuanto sea posible de las ilusiones de que han sido rodeadas, ya por la piadosa credulidad, ya por la manía arqueológica.

Una de las analogías que mas óbviamente se descubren, es la del *sistema cosmogónico* y los usos religiosos. El lector conoce ya la creencia en que estaban los aztecas, de que al terminar cada uno de los cuatro grandes ciclos, el mundo debía acabarse y ser regenerado en seguida.¹ La creencia en estas convulsiones periódicas de la naturaleza era familiar á muchos pueblos del hemisferio oriental, y aunque diversa en los pormenores, su semejanza en lo general, suministra un argumento en favor de la comunidad de origen.

¹ Véase antes, vol I.

¹ La caprichosa división del tiempo en cuatro ó cinco ciclos ó edades, se encontró entre los Hindoos (*investigaciones asiáticas*, vol. II, mem. 7.) los thetinos (Humboldt *Vistas de las Cordilleras*, p. 210,) los persas (Bailly, tratado de astronomía, París; 1785;

Ninguna tradicion ha estado mas generalmente difundida entre las naciones, que la del diluvio. Independientemente de la tradicion, este acontecimiento lo revela la estructura interior de la tierra y la existencia de sustancias marinas en los lugares elevados. De él tenian idea, bajo una ú otra forma, os pueblos mas cultos del otro continente y los mas rudos del nuevo. †

Los aztecas añadian á esta idea algunas otras enteramente arbitrarias [y parecidas á los cuentos orientales. Creian que habian sobrevivido al diluvio dos personas: un hombre llamado Coxcox y su muger. Sus cabezas estaban representadas en los mapas antiguos, juntas en una barquilla flotante, al pié de un monte.

I, discurso preliminar.) los griegos, (Hesiodo) y seguramente entre otros pueblos, Las cinco edades de la cosmogonía griega se refieren á fenómenos morales mas bien que físicos; lo cual se prueba de una civilizacion muy adelantada.

1 Las noticias caldeas y hebreas acerca del diluvio, son casi las mismas: este paralelo ha sido ingeniosamente entablado por Palfren en sus lecciones sobre las antigüedades y escrituras judaicas, (Boston 1840) vol. II, lecciones 21. 22. Entre los escritores paganos ninguno se acerca tanto á las escrituras santas, como Luciano, el cual habla de una arca y de pares de animales de todas clases. (De Dea Syria, sec. 12.) Igual cosa se encuentra en Bhargawathan Purana, poema hindoo de remotísima antigüedad. (Investigaciones asiáticas vol. II, mem. 7.) La simple tradicion de una inundacion universal, se conservaba probablemente entre todos los aborígenas del mundo occidental. Véase á Mc. Culloh, Indagaciones, p. 147.

Tambien pintaban una paloma que tenia en el pico el emblema geroglífico de las lenguas y estaba distribuyéndelas entre los hijos de Coxcox que nacieron mudos. † El pueblo inmediato de Michoacan, que habitaba tambien en las llanuras de los Andes, tenia una tradicion aun mas completa, la de que Tezpi (su Noe) escapó en un bote juntamente con varias especies de aves y otro animales.

Despues de algun tiempo echó á volar un buitre; mas éste se detuvo devorando los cadáveres de los gigantes que se habian ido descubriendo conforme fueron bajando las aguas. Entonces envió al pequeño colibrí *huitzitzilin*, el cual volvió con un ramo en el pico. La coincidencia de esta tradicion con la caldea y hebrea es óbvia; seria mas de desear que

1 Esta tradicion de los aztecas está representada en un mapa geroglífico publicado por la primera vez en la Vuelta al mundo, de Gmelli Carreri. (tomo VI, p. 38, edic. nap. de 1700.) La autenticidad de la obra y la veracidad del autor (sobre la cual se habian suscitado dudas por Robertson,) han sido despues ratificadas por Boturini, Clavijero y Humboldt, todos los cuales siguieron los pasos del viajero italiano. (Boturini, Idea, p. 54.—Humboldt, Vistas de las cordilleras, pp. 223, 224.—Clavijero, Historia de México, tom. I. p. 24.) El mapa referido es copia de uno que existe en la coleccion de Sigüenza. Tiene toda la traza de ser original azteca, aunque retocado especialmente en los trages, por algun pintor de tiempos posteriores. La pintura de las cuatro edades, del Códice Vaticano, número 3730, representa tambien dos personas que huyen de la gran catástrofe en una barquilla. Antigüedades de México, vol. I, lámina 7.

fuese mas auténtica la autoridad que nos ha hecho conocer la version michoacana. ⁴

En el camino de Veracruz á la capital, no léjos de la moderna Puebla, hay un sitio venerable muy conocido del lector, la pirámide de Cholula. Como hemos visto es una especie de montaña en forma piramidal, construida, ó mejor dicho, cubirta de la drillos crudos y que se eleva á la altura de cosa de ciento ochenta piés.

La tradicion popular es que fué levantada por una familia de gigantes, que habia escapado de la inundacion universal, é intentado hacer subir aquel monte hasta las nubes. Mas las dioses irritados de tanto orgullo, enviaron fuego del cielo y los obligaron á abandonar su empresa. ⁵ No se puede ne-

¹ No he encontrado en favor de esta tradicion otro apoyo mas que Clavijero. (Stor. del Mess. disertat. I) buena, aunque no la mejor autoridad cuando no da la razon para que debamos creerle. Sin embargo, Humboldt no desconfia de la verdad de la tradicion. (Vista de las cordilleras, pág. 266.) No es tan escéptico como Vaqueiro refiriéndose á las historias sobre el diluvio, dice "de intento he omitido hablar de la semejanza de ideas religiosas, porque no comprendo cómo sea posible sustraerse de la influencia del cristianismo, aunque no sea mas que á causa de la involuntaria confusion de ideas de los historiadores." Mithridates, oder, allghemeine, Sprachenkunde. (Berlin 1812.) theil III, abteil 3, pág. 82. note.

² Esta historia tan inconciliable con la tradicion azteca vulgar, que admite únicamente dos personas sobrevivientes al diluvio, todavía se conservaba en los habitantes del país, á la época en que lo visitó Mr. Humboldt (Vistas de las cordilleras, pág. 31-32) Conviene en lo que dice le intérprete del Códice Vaticano. (An. tig. de Méx., vol. I, pág. 192 et seq.) cuyo escritor era probablemente un monge del siglo XVI, en el que la ignorancia y el dog-

gar la coincidencia que en parte tiene esta tradicion con la de la torre de Babel, admitida por los hebreos y octas naciones de Oriente.

El que no haya examinado la materia, no puede formarse idea de las atrevidas y estrañas hipótesis que se han hecho descansar en tan deleznable fundamento. ¹

Otro punto de coincidencia es la creencia de la diosa Cioacoatl "nuestra señora y madre; la primera diosa que alumbró hombre; la que envió á la muger los dolores del parto, como tributo de muerte;

matismo suplian el saber. Véase en las páginas arriba citadas una muestra de aquellas dos cosas.

¹ Entre los caldeos y los hindocs habia una tradicion muy semejante á la hebráica. (Indiæac. asiát., vol. III, mem. 7.) Segun el Obispo Nuñez de la Vega, los habitantes de la Chiapa tenian una tradicion análoga, y Humboldt la cree auténtica. (Vistas de las cordilleras, pág. 158.) La dicha tradicion coincide con la Escritura no solo en cuanto á la manera con que fué construida la torre de Babel, sino en lo tocante á la confusion y dispersion de las lenguas. ¡Maravillosa coincidencia! Pero ¿quién responde de que la tradicion es auténtica? El Obispo florecia á fines del siglo XVI: sus noticias las sacó de un mapa geroglífico y un MS. indio que Boturini no pudo hallar por mas que los buscó. A falta de esos documentos, apeló á la tradicion de los naturales; método que debia inducir al Obispo en errores y absurdos, segun opina Boturini, y de ello es este mismo una buena prueba. (Idem, pág. 116 et seq.) El último escritor ha caido en un grande error respecto del mapa de la misma pirámide de Cholula, pues Clavijero de

aquella por quien el pecado vino al mundo." Tales eran los notables epítetos que los aztecas aplicaban á su venerada deidad: la representaban junto á una serpiente, y su nombre significaba "muger de la serpiente."

En todo se advierte la semejanza con la madre del género humano, la Eva de las naciones hebreas y sÍrias ¹

muestra que léjos de ser una antigüedad venerable, es de construcción moderna. (Stor. del Mess, t. I. pág. 130, nota.) Es imposible dar ni un solo paso seguro en el resbaladizo sendero de la tradicion. Mientras mas nos alejamos de la conquista, es mas difícil decidir qué pertenece á los primitivos aztecas, y qué á los aztecas convertidos.

¹ Sahagun, Hist. de N. E., lib. I, cap. 6, lib. 6 cap. 28-33.

Torquemada no contento con reproducir la historia de su antecesor, cuyo MS. tenia á la vista, nos dice: que la Eva mexicana tuvo dos hijos, Cain y Abel. (Monarq. indiana, lib. 6, cap. 31.) Los intérpretes de los Códices Vaticano y Teleriano, añaden ademas, que trajo al mundo el dolor y el pecado por haber arrancado la rosa prohibida (Antig. de Mex. vol VI, explic. de las lám. 7 y 20.) Veytia recuerda haber visto un mapa tolteca ú azteca que representaba un jardin con un solo árbol, al rededor del cual estaba enredada una serpiente con rostro humano.

(Hist. Antig. lib. 1, cap. 1.) Despues de todo esto ya no nosogerá de nuevo ver que Lord Kingsborough tenga la conviccion de que los aztecas conocian claramente el Antiguo Testamento, y mas probablemente el Nuevo, aunque con la corrupcion introducida por el tiempo y los geroglíficos. [Antig. de Mex. vol, VI, pág: 40] 9

Mas ninguna de las deidades nacionales ofrece mas sorprendentes analogías con las escrituras, que Quetzalcoal á quien ya conoce el lector. ¹ Era un hombre blanco, de barba larga, que vino del Oriente y que despues de gobernar á los aztecas durante su edad dorada desapareció en el gran Oceano atlántico, tan misteriosamente como habia venido. Como habia prometido volver, todas las subsecuentes generaciones esperaban confiadamente en dicha vuelta.

Un cristiano no necesita de que se le hagan esplicaciones. Pero los curiosos anticuarios de México han descubierto que á este Dios se debe atribuir la institucion de comunidades religiosas, semejantes á las monásticas del Mundo Antiguo; la institucion de los ritos de la confesion y la penitencia; y aun el conocimiento de los grandes misterios de la Trinidad y la Encarnacion. ² Los unos se afanan piadosamente por acumular pruebas de que era *Quetzalcoal* el apóstol Santo Tomás; ³ mientras otros con

¹ Véase ántes el tom, I, pag. 43.

² Veytia, Op. cit., lib: I. cap. 15.

³ Ibid., lib. I, cap. 19.—Argumento sutil aun para un casuista Véase tambien la bien trabajada disertacion del Dr. Mier, [Sahagun, lib. 3 suplemento.] quien ha tratado maestramente la cuestion, segun surelato el Lic. Bustamante.